

*corrigió y comentó algunos versos de Camila. ¿Conocía Ud. esta faceta poética de la ensayista dominicana?*

—Pues nunca supe que Camila Henríquez Ureña escribiera poesía. Ella tuvo dos serenas pasiones: la enseñanza y el feminismo. Pero un feminismo esclarecido y no fanático. El fanatismo nos asedia siempre en una cosa u otra, y ella llevó su feminismo con mucha elegancia. Camila se puso al servicio de la Revolución incondicionalmente y desde el principio. Yo trabajé con ella en un proyecto de biblioteca básica de cultura cubana, que quedó un poco en proyecto, finalmente.

—*Existen copia de estos poemas de Camila glosados por Jiménez en los archivos del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia Cubana de la Lengua. También se conservan algunas cartas que evidencian la amistad de la joven dominicana con Jiménez y Zambrano. ¿Recuerda haber presenciado algún encuentro entre éstos y Camila?*

—Lo que siempre recordamos Fina y yo es que ella tenía un modo muy peculiar de hablar, era muy esbelta, tenía un tono «cantabile», melódico al hablar en público. Y Fina y yo la recordamos como si la estuviéramos oyendo: «No le podrán quitar a él, como a Garcilaso, su dolorido sentir», refiriéndose a Juan Ramón. Camila era una maestra sin pedanterías de ningún tipo, era una maestra esencial como lo fueron sus hermanos. Aquí fue una figura importante Max Henríquez Ureña. Pedro estuvo de paso varias veces, dio unas conferencias magistrales, pero sobre todo Max fue quien más interés tuvo por la literatura cubana, cuya historia escribió. Y ella hizo cuadernos de trabajo inolvidables para las escuelas después del triunfo de la Revolución.

—*De los 63 poetas cubanos que integran esta antología, Nicolás Guillén merece especial distinción por su labor reivindicativa del elemento africano en la Isla. ¿Qué tipo de relación estableció Jiménez con el poeta afrocubano, popular ya por aquel entonces por Motivos de son y Sóngoro Cosongo?*

—Yo eso no lo sé. Date cuenta que yo tenía quince años, y además yo nunca he querido ser adicto a los grupillos y a la vida literaria que a veces no es muy agradable. Me imagino que tú lo sabes ya, inevitablemente... [sonreímos]. Y te digo esto porque yo no tuve noticia de esa

relación, pero de acuerdo a lo que Juan Ramón escribe en el prólogo a la antología o el «granero», tenía una gran estimación por lo que hacía Guillén. Por otra parte, él dijo una cosa importante en Cuba, que existía una «poesía inmanentemente antiimperialista».

—¿*Inmanentemente antiimperialista?*

—Sí, porque el último objetivo de la poesía es la belleza, y la belleza es la prefiguración de la justicia. Por eso existe una estrecha relación entre la poesía y la izquierda ideológica. Por cierto, sería bueno que conocieras a Aitana Alberti, la hija de don Rafael, quien vive aquí desde hace años y que está dirigiendo el «Proyecto Sur» de poesía, y hace poco hizo unas actividades muy bonitas en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Alberti, Lorca y después Juan Ramón eran maestros para todos nosotros, aunque después se distanciaron. Sobre todo Juan Ramón con la Generación del 27. Yo tengo mis opiniones sobre eso, pero bueno, no quiero entrar en ello porque es un tema polémico, por su relación con Guillén y Salinas, en fin...

—*Pues precisamente una de mis preguntas está relacionada con la publicación en la revista Orígenes de «Los poetas profesores», décima que supuso una afrenta directa de Jorge Guillén a la obra y persona de Jiménez, y que provocó a su vez la enemistad entre Lezama y José Rodríguez Feo. ¿Cree Ud. que la respuesta de Jiménez a su adversario estaba plenamente justificada? Me gustaría escuchar su versión de este penoso enfrentamiento.*

—A mí me parece que ellos no acabaron de entender bien qué quería decir Juan Ramón cuando hablaba contra los poetas profesores, porque él no tenía nada contra los profesores. Él mismo fue profesor en Puerto Rico durante años, como tú sabes. No se trataba de eso, se trataba de poesía un poco escrita para los profesores [sonríe]. Porque Juan Ramón tuvo una intuición, a mi juicio, que hay que analizarla en profundidad y no en anecdotario, y en profundidad es como se entiende de veras a Juan Ramón. Él percibió una tendencia en la poesía contemporánea que ha seguido haciendo daño, y es el protagonismo del «ingenio» —y con jota de Juan Ramón—. La poesía se ha convertido en el ingenio hasta los días de hoy, y eso fue una profecía de Juan Ramón. Un intermediario de inmenso talento se llama Jorge Luis Borges, que después de la inocencia y el *Fervor de Buenos Aires* empieza a hacer

una poesía basada en lo ingenioso, lo ingenioso y lo ingenioso. Pero la emoción, el «corazoncito», ¿dónde está? Esa cosa del ingenio Juan Ramón la veía como un azote para la poesía y por eso se opuso tanto, y finalmente se convirtió en un problema personal. Y eso lo vio en Pedro Salinas y lo vio también en Guillén. Y sí, creo que la afrenta de Juan Ramón estaba justificada porque nosotros no habíamos leído bien esos versos de «Los poetas profesores» que había publicado Guillén en *Orígenes*, y donde dice que Juan Ramón se había convertido en un altivo «parásito». Y usó esa palabra. Un parásito de su mujer que era la que trabajaba. Y eso es un insulto. Y Juan Ramón siempre decía que él no atacaba, sino que respondía.

—*Pero tiene que reconocer que como enemigo Jiménez era tremendo enemigo...*

—Tremendo enemigo, mal enemigo como decimos los cubanos... A veces perdía la cabeza, pero también hay que pensar que él se sentía un maestro de toda la Generación del 27 y lo era.

—*¿Y de qué manera se vieron Uds. involucrados en las rencillas entre españoles?*

—Bueno, eso fue muy doloroso en general para todos, pero lo cierto es que ahí se enfrentaron dos versiones del mismo suceso, aunque nosotros preferimos creer en la de Lezama. En primer lugar, porque sin Lezama no hay *Orígenes*. Económicamente sin Rodríguez Feo tampoco hubiera existido la revista, pero poética y culturalmente Lezama fue el fundador de *Verbum*, *Espuela de Plata*, *Nadie Parecía*, y finalmente *Orígenes*. Cuando Guillén publicó su poema, Rodríguez Feo se encontraba en España, y allí fue recibido con mucho cariño por Vicente Aleixandre, con quien Juan Ramón hizo una cosa horrible, pero horrible. Porque Aleixandre había dicho que Juan Ramón era un poeta «mutilado» poéticamente, y éste le contesta a Aleixandre diciéndole que el mutilado físico es él, cosa que era verdad. Y nosotros todos nos aterrizamos. Rodríguez Feo aseguró que todo aquello era una inmensa sorpresa, alegando que cuando él regresa se entera de todo eso. Y hay que recordar una cosa: Lezama se negó a publicar esas colaboraciones de Juan Ramón en el número que le correspondía, que era el número en homenaje a José Martí en su centenario. Y le explicó a Juan Ramón que ese número no era para ese tipo de polémicas. Pero Juan Ramón le

contestó diciendo que él había sido insultado y agredido en *Orígenes*, algo que era verdad. Ahora bien, Rodríguez Feo decía que él no había visto nunca esas colaboraciones, pero hay una carta de Lezama a su hermana Eloísa —epistolario con el que hay mucho que hacer todavía— en el cual Lezama le dice que no es cierto, que Rodríguez Feo no había visto esos textos antes de ser publicados. Quizás los hubiera visto de golpe o de prisa, pero los había visto. Entonces cuando él va a España y es recibido con tantos honores por todas estas personas insultadas por Juan Ramón, dijo que no había visto nunca esas colaboraciones. Y Lezama sostuvo siempre que sí, que las había visto. Así que alguno de los dos estaba mintiendo. ¿Qué podíamos hacer nosotros? ¿Dejar solo a Lezama? Nosotros no podíamos hacer eso. *Orígenes* era como un poema de Lezama, como una obra de Lezama. No lo podíamos abandonar, aunque Rodríguez Feo hizo todo lo posible para ello, empezó a llamar a todo el mundo. Pero nosotros no podíamos hacer eso. Entonces Lezama, que se acordó de que era abogado [sonríe], nos reunió en la notaría de Octavio Smith, que era un poeta muy bueno del grupo *Orígenes* y muy amigo nuestro, para allí hacer un acta que apareció en la revista diciendo que después de tener en cuenta los antecedentes del asunto, nos parecía «correctísima» la publicación del texto de Juan Ramón, (pero no lo que había escrito en la revista), dejando abierta la posibilidad de respuestas.

—¿Afectó esta decisión suya de apoyar a Lezama su relación con los escritores de la Generación del 27?

—No realmente. Jorge Guillén es un poeta a quien yo quiero mucho, y además yo estuve con él —tuve esa suerte— en el pueblecito maravilloso de Nerja con su esposa italiana, y donde por cierto, esto es una derivación importante, llegó estando yo de visita una hermana de García Lorca, con una carta escrita por la familia exonerando de toda culpa a Luis Rosales de haber tenido participación en la muerte de Federico. Yo tengo un epistolario grandísimo con Jorge Guillén y con Vicente Aleixandre, y algunas cartas muy cordiales de Cernuda. Aquel incidente no alteró nuestra relación. Ellos entendían, pero el que no parecía entender era Rodríguez Feo, y como consecuencia tuvimos que conseguir cinco pesitos por persona para poder sacar el proyecto del Grupo *Orígenes*, y yo era el que recogía el dinero, porque no había dinero para financiar la revista. Pero además de su ayuda económica hay que agradecer a Rodríguez Feo su obra crítica que fue muy buena y que pu-

blicó en la revista *Orígenes*, su traducción de poemas ingleses y norteamericanos, y fue también muy importante, su introducción en la revista de la intelectualidad heterodoxa de los Estados Unidos que no estaba de acuerdo con el sistema.

—¿Y qué rumbo tomaron los escritores seguidores de Rodríguez Feo?

—Bueno, ya en *Ciclón* perdieron todos la cabeza, pero sobre todo el que más la perdió —y la quería perder, porque él siempre tuvo esa vocación— fue Virgilio Piñera. Virgilio quiso acabar de un plumazo con la existencia de *Orígenes*, y estuvo muy agresivo conmigo personalmente. Ya desde el año 42 en la revista que hacía él solo y que se llamaba *Poeta*, decía sencillamente que *Orígenes* se había convertido en una poesía de la amistad y que eso no conducía a nada. Que había que dar «la patada del elefante», literalmente. Que había que romper con toda esa cristalería ñoña y estéril a su juicio, de tantos amigos y tanta cosa. Y es que él estuvo en contra de todo siempre. Pero Virgilio tenía mucho talento y finalmente se le ha reconocido en este país después de haber sido silenciado, como lo fue Lezama, por esta Revolución que cometió el error de perseguir a los homosexuales. Ese error no se puede omitir y se cometió conmigo también, pero eso se sabe menos. Mi libro *Ese sol del mundo moral* tuvo que esperar veinte años para que se publicara en Cuba. Y a pesar de ser un canto a la Revolución se publicó en México en el 75 y en Cuba en el 95. Pero el problema no era el libro sino yo, porque me negué a aceptar la persecución de Lezama y nos pasó a Fina y a mí lo mismo, cosa que mucha gente no sabe. Silenciamientos, sospechas generalizadas, supresión en las bibliografías martianas... Yo no podía hablar de Martí en público, ahora soy el presidente de honor del Centro de Estudios Martianos. La Revolución ha cometido esos errores, la Revolución los ha superado. Y digo esto porque es importante también la segunda parte. Las revoluciones habitualmente no rectifican. ¿Qué rectificó la mexicana? Ni siquiera la bolivariana. ¿Qué rectificó la rusa? Cada vez era peor, por eso se derrumbó. Y en Cuba aquel problema con los homosexuales desapareció absolutamente. El problema con los religiosos, que también funcionaba, se ha dulcificado —digámoslo así—, de manera que ya tampoco constituye una especie de cosa imperdonable. Te digo todo esto porque no se trata de ocultar nada.

—Jiménez no llegó a vivir el triunfo de la Revolución, pero hubiera sido interesante conocer su reacción respecto a la posición del gobier-